

porque era “la lucha contra el mal”.

Ahora, ¿contra qué luchan?

Contra el mercado y contra la crisis: estamos en esta intersección diabólica de una crisis de proporciones colosales, cuyo diagnóstico es cada vez más incierto, y el cambio de paradigma tecnológico.

Volviendo al pasado, pese al enfoque hacia el ensayo, el primer éxito de Anagrama vino por su colección de literatura. ¿Cómo sucedió?

Sí, nuestro primer pequeño *boom* fue la colección *Contraseñas*, que era una especie de banderín de enganche para jóvenes lectores inquietos y donde aparecieron desde Bukowski a Tom Wolfe, Douglas Adams, Tom Sharpe... Fue una colección apellidada “salvaje”, marginal y forajida. La creamos en 1977, una época en la que la editorial sufrió los embates de la poscensura, porque cuando murió Franco se produjo el llamado desencanto: para muchos que esperaban una ruptura total con el pasado, hubo una insípida, incluso presunta, democracia, y eso significó que muchos lectores de textos políticos dejaron de leerlos... Franco no acabó con Anagrama, pero el desencanto estuvo a punto de hacerlo.

Pero no pudo. En los 80 lanza Panorama de Narrativas, dedicada a la literatura traducida y con sus inconfundibles cubiertas de color crema...

Empecé, en 1981, con autores desconocidos pero muy buenos, como nuestro primer título: *Dos damas muy serias*, de Jane Bowles. La colección rápidamente tuvo sus adictos, procedentes de *Contraseñas* o de la época política. Los que leían a Lenin pasaron a leer a Chandler y a Patricia Highsmith, quien fue nuestro primer éxito.

Y en eso aconteció la más que agradable sorpresa, La conjura de los necios, de John Kennedy Toole. ¿Recuerda cómo llegó el manuscrito a sus manos?

Lo descubrí por un catálogo de una pequeña editorial de Luisiana, University Press. Me fijé en una novela: tenía un prólogo de un escritor americano muy bueno, Walker Percy, quien explicaba cómo llegó a sus manos, cómo una señora se presentó en su oficina con un voluminoso paquete, diciéndole que era la novela póstuma de su hijo, quien se había suicidado y que era una obra maestra. Él la

escuchó con una gran cortesía de caballero sureño pero, al mismo tiempo, con una íntima alarma. Sin embargo, la empezó a leer y se dio cuenta de que era muy, muy, buena y además, desternillante.

¿Cuántas reediciones llevan?

La publicamos primero cautelosamente: 4.000 ejemplares en 1982 –se trataba de un autor desconocido y muerto, y los cadáveres son difíciles de promocionar–, pero empezó el de boca en boca... La primera reedición se agotó en un día. Hoy llevamos 80 y suma y sigue. Es de esos libros que, como *Wilt*, de Tom Sharpe; *Seda*, de Alessandro Baricco, y *El antropólogo inocente*, de Nigel Barley, se transmiten de generación en generación.

¿Son estos los best sellers de Anagrama?

Son más bien *longsellers* que, en algún caso, son también best sellers por el número de copias vendidas. En Anagrama, no hay el best seller programático sino muchos libros que son grandes éxitos inesperados. De autores prestigiosos, pero quienes no habían conquistado a un gran número de lectores y que, de repente, con un libro dan con una extraña y misteriosa tecla. Sucedió con Kapuscinski y *Ébano* y con Tabucchi y *Sostiene Pereira*. En algunos casos ha sido con una primera novela, como *El dios de las pequeñas cosas* de Arundhati Roy, aunque fue más esperable porque, aparte de que el libro es una maravilla, vino acompañado de un tam-tam internacional estrepitoso y ella estuvo aquí presentándolo y es muy profesional, simpática y guapa, lo que ayuda...

¿Ayuda ahora más que antes?

Seguramente, seguramente, sí. →

“Estamos en esta intersección diabólica de una crisis de proporciones colosales, cuyo diagnóstico es cada vez más incierto, y el cambio de paradigma tecnológico”

→ muy importante. En el 2012 recibió el premio Lifetime Achievement, otorgado por la Feria del Libro de Londres y la asociación de editores británica. Un galardón más en una trayectoria profesional guiada por una curiosidad insaciable y mucha constancia y que, teóricamente, termina en el 2016, cuando la editorial italiana Feltrinelli tome las riendas de Anagrama.

Cuando fundó Anagrama, hace 44 años, especializándose en ensayo, ¿se imaginó que llegaría hasta aquí?

No sé lo que es “aquí” pero, en cualquier caso, cuando empecé a editar me lancé a hacerlo de una forma muy militante y antifranquista. Aunque la literatura estuvo presente en Anagrama desde los inicios, básicamente nuestro catálogo era ensayo, mucho ensayo político. Mis aspiraciones eran publicar textos de confrontación con la ideología dominante (bueno, con la dictadura, porque de ideología tenía bien poco). Incorporar nuevas corrientes de pensamiento ya que, en ese entonces, había no lagunas, sino océanos en este aspecto. Quise dar a conocer autores que me interesaban, compartir entusiasmos... Y, con un proyecto presuntamente armónico, coherente y provocativo, ir configurando un catálogo, que es la aspiración de todo editor.

¿Lo más difícil de los inicios fue la censura?

Los diez primeros años tuvimos muchos problemas: secuestros de libros, procesos judiciales... Fue incómodo, pero al mismo tiempo resultaba muy estimulante,

→ **¿Envidia a las editoriales agraciadas con filones como Larsson o Zafón?**

Entre mis muchos pecados capitales y veniales no está el de la envidia. Quizás el pecado venial nuestro sea el narcisismo de la diferencia; desde el inicio, intentar hacer cosas que otros no hacen y a nuestra manera. Suscitar best sellers pero no ir a buscarlos.

Herralde es autor de algunos libros de no ficción como *Opiniones mohicanas*, *Para Roberto Bolaño* (Acanalado) y *Por orden alfabético* (Anagrama). En sus escritos se percibe su estrecha relación con muchos de sus autores. El editor y su mujer, Lali Gubern, han compartido con ellos innumerables cenas y cócteles; viajes, presentaciones, conferencias e, incluso, una borrachera de vino blanco con Bukowski. La rendida admiración del editor por el talento del escritor es quizás el mejor punto de partida de una serie de amistades que han perdurado durante más de cuatro décadas. No todas han tenido un final feliz: las muertes de Carmen Martín Gaité y Roberto Bolaño han supuesto “el mayor dolor de toda mi vida de editor”. También ha habido desencuentros sonados, aunque ya lejanos, como el de

“Franco no acabó con Anagrama, pero el desencanto estuvo a punto (...) Y en los 80, los que leían a Lenin pasaron a leer a Chandler y a Patricia Highsmith, quien fue nuestro primer éxito”

Javier Marías. Pero, en general, con sus autores dominan unas relaciones que Herralde describe como “las de un matrimonio feliz de décadas”.

¿Este vínculo tan fuertes con los autores pertenece ya a una vieja escuela?

Sí, y en nuestro caso han sido vínculos muy intensos por ser Anagrama una cosa muy personal, aunque tengo muchos colaboradores y Lali, mi mujer, me ayuda mucho en el trato con los autores. Es un apartado a veces problemático pero, en general, con muchos somos amigos, incluso, muy amigos. Han existido, como es notorio, desencuentros, pero en tantos años de actividad, cómo no van a haberlos... En no pocos casos, algunos que habían empezado con nosotros siendo casi desconocidos se han convertido en estrellas y han sido asediados por grandes grupos, a veces con anticipos que, como en *El padrino*, eran imposibles de rechazar.

¿Y cómo lleva que un autor se vaya?

Puede suponer un impacto más o menos traumático, pero hoy hay un trasiego importante: el viejo concepto de fidelidad con mayúsculas ha desaparecido. Incluso, algún desencuentro es sano para ambas partes. También puede haber autores que tienen ganas de volar con sus propias alas.

Cuando hablaba de los *longsellers* no ha mencionado a Paul Auster...

Bueno, es que lo fichamos un poco más tarde. Publicamos su primer título en Anagrama, *El palacio de la luna*, en 1990. Cuando él y su mujer, Siri Hustvedt –que se ha convertido en una autora nuestra que me encanta–, visitaron Barcelona por primera vez, fueron el pasmo de todo el mundo, sobre todo de los fotógrafos. Eran muy glamurosos, como salidos del mejor Hollywood de los 40 o 50. Hemos publicado la totalidad de su obra y tenemos una magnífica relación. En España, junto con Francia, es donde es más popular con enorme diferencia.

¿Es cierto que Auster, en Estados Unidos, su país, no acaba de cuajar?

Sí, porque lo consideran “demasiado europeo” y demasiado intelectual, un poco como le sucede a Woody Allen.

Mientras, la crítica estadounidense se ha rendido a Roberto Bolaño, otro de los autores consagrados de su editorial.

¿Cómo explica usted este éxito?

Bolaño ha sido el mayor fenómeno que se ha producido en lengua española en los últimos 40 o 50 años. Desde los sesenta, cuando salieron las mejores novelas del boom latinoamericano, no ha habido nada ni remotamente similar a él. En Estados Unidos ya tuvo mucho éxito de crítica y abanderadas como Susan Sontag desde el principio. Y lo mismo sucedió con las dos obras grandes, *2666* y *Los detectives salvajes*. Creo que esta última es una novela comparable a las de Mark Twain y a *En el camino*, de Kerouac. Además, están su muerte prematura, un aura de “alma maldita” y una equivocada leyenda de yonqui. Digo equivocada porque hubo una confusión: él era tan autobiográfico que sacó un cuento sobre la historia de un yonqui que hizo que se confundieran la ficción con la realidad.

¿Para ser editor hay que tener poco ego?

Sí... Bueno, más bien tienes que tener el talento o la resignación para apacentar egos.

¿Hay choques de egos entre sus autores?

En general no, pero de cuando en cuando hay un odio sarraceno... (ríe).

¿Le gusta el libro digital?

Naturalmente, no soy fan en absoluto, pero como profesional hay que estar allí, y Anagrama lo ha hecho desde el principio. Yo no soy muy fetichista, pero me encantan los libros bien editados, que se vea que las proporciones entre los márgenes son las correctas, que se note que alguien ha pensado en un cuerpo de letra, en un interlineado para facilitar la lectura...

¿Es usted un controlador total o cuenta con el equipo?

¡Las dos cosas! Aunque un equipo es fundamental y yo llevo trabajando con la misma gente durante décadas. Me fío mucho de mis colaboradores, pero las decisiones finales las tomo yo, y el aspecto visible de la editorial (títulos, portadas), creo que es algo que llevo casi obsesivamente.

¿Qué editoriales españolas independientes han cogido el relevo a Anagrama?

¿Relevo?, ¿qué relevo? (finge estar levemente indignado ante la pregunta, pero prosigue): la edición, como todo, es un continuo y todos vamos tomando el relevo. Para mí ha habido editores como Janés y Barral que han sido importantísimos. Diría que hay excelentes editoriales como Acantilado, Minúscula, Libros del Asteroide, Blackie Books o Alpha Decay, inspiradas por una gran curiosidad e interés por la calidad. Y esto creo que, al menos en una ínfima parte, lo hemos alentado las veteranas editoriales independientes que

“Naturalmente, no soy fan en absoluto del libro digital, pero como profesional hay que estar allí, y Anagrama lo ha hecho desde el principio. Yo no soy muy fetichista, pero me encantan los libros bien editados, que se note que alguien ha pensado en facilitar la lectura”

nos hemos mantenido fieles a este principio: es posible editar guiándose por el criterio de la excelencia y la curiosidad permanente.

¿Sin presiones...?

Sí. Yo nunca he publicado nada presionado.

¿Cuál será su papel cuando se complete el proceso de venta de Anagrama a la editorial Feltrinelli? ¿Se ve capaz de mantenerse en un discreto segundo plano?

Confío en que sea discretísimo; en que no sea como uno de esos *jarrones chinos* en que se convierten los expresidentes, que nadie sabe qué hacer con ellos. Más bien, me imagino que seré una figura tipo *asesor-at-large*, una casi invisible *reina madre*.

Pero ¿será capaz? ¿Usted desconecta alguna vez?

No. Nunca. Seguramente, el día que desconecte, ¡me moriré al siguiente!○

¡Dale la vuelta a tus platos!

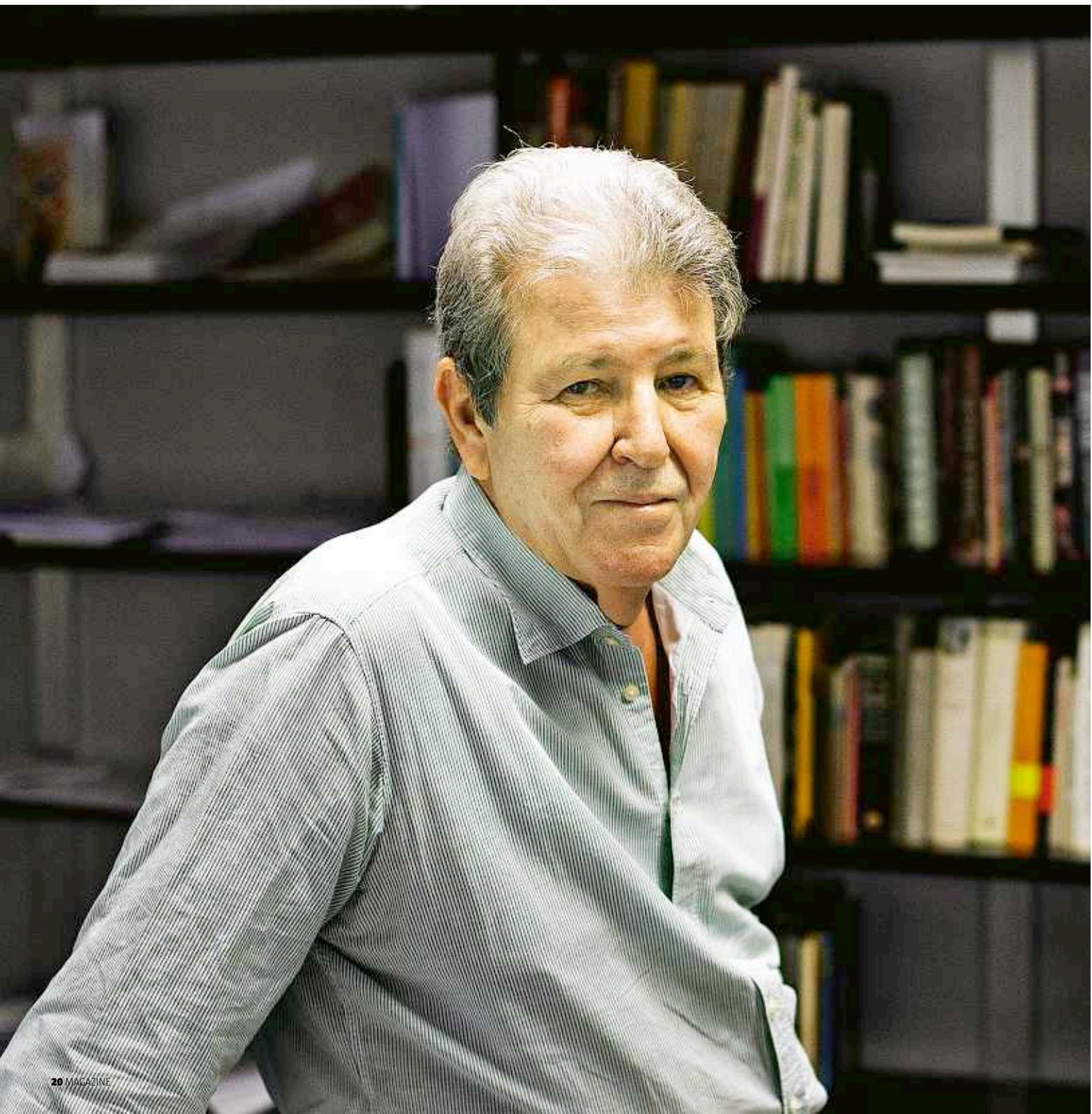
El sabor de siempre, en un formato más práctico para tu mesa.



La vida no está hecha para contar calorías.

Únete al www.clubligeresa.es

“Nunca he publicado nada presionado”



Jorge Herralde

Texto de **Eva Millet**
Foto de **Libert Teixidó**

Más de cuatro décadas después de que Jorge Herralde fundara Anagrama, su editorial ya forma parte de la historia cultural más estimulante del país. Anagrama lleva ofreciendo, desde 1969, algunos de los mejores títulos de novela y ensayo de la literatura. En el 2016, el último de los grandes sellos independientes españoles cambiará de manos y Herralde prevé un discreto retiro, aunque, visto su currículum, esto quizás no sea tan sencillo.

EL DÍA QUE SE REALIZÓ esta entrevista, en el despacho barcelonés de Jorge Herralde no había demasiados libros. Unas goteras, seguidas de una exhaustiva limpieza primaveral, resultaron en un ambiente diáfano, bordeando el minimalismo, muy alejado de las estanterías atiborradas y las pilas de volúmenes, manuscritos y revistas literarias que dominan habitualmente la oficina del fundador de la editorial Anagrama.

A Jorge Herralde esta desnudez (rematada por la llamativa ausencia de ordenador) no parece importarle. Los libros, los más de 3.000 títulos que su editorial ha publicado hasta la fecha, están en su cabeza. Todos y cada uno de ellos

aderezados con anécdotas vinculadas con su lanzamiento y las relaciones (en algunos casos muy estrechas) con muchos de sus autores. Desde la primera obra, de Hans Magnus Enzensberger, publicada en 1969, en la colección de ensayo Argumentos, hasta los títulos más recientes de la inconfundible Panorama de Narrativas –la más importante de la editorial–, pasando por otra de sus debilidades: Narrativas Hispánicas, la colección que “más alegrías” le proporciona aunque también, “más estrés”, dice.

Auster, Almodóvar, Baricco, Baudelaire, Beckett, Bolaño, Bowles, Breton, Copi, Donoso, Fitzgerald, Foucault, Ginsberg, Goytisolo, Highsmith, Hugues, Kapuscinski, Lévi-Strauss, Magris, Marina, Marx (Groucho y Karl), Mc Ewan, Monzó, Nabokov, Oé, Pombo, Reza, Sacks, Saviano, Sharpe, Trueba, Vila-Matas, Waugh... Un rápido barrido por orden alfabético del catálogo de Anagrama prueba que es tan brillante como abrumador e imposible de abarcar ni de forma medianamente razonable en una entrevista.

A Herralde, su labor editorial le ha proporcionado numerosos reconocimientos, tanto en Europa como en Latinoamérica, donde Anagrama tiene una presencia →